

Obituarios a destiempo

La cima de la libertad

Sealtiel Alatraste



Jesús de Polanco con Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes

21 de julio de 2007: *Muere el empresario español, Jesús de Polanco, a quien apodaban "Jesús del gran poder".*

Tengo la impresión de que nunca se lo creyó del todo, pero le hacía gracia el efecto que su sobrenombre causaba en sus adversarios. Que los haya tenido no es de extrañarse, Jesús de Polanco jugó a tener influencias desde que inició su vida profesional. La mera elección de convertirse en editor de libros de texto sería suficiente prueba para comprender sus inclinaciones y gustos. Aún más, si aceptamos que su primera empresa se convirtió en la Editorial más importante en la enseñanza de la lengua española, podríamos dar con las razones que le hicieron un hombre tan influyente y poderoso.

Polanco había quedado huérfano muy pronto y se costeó los estudios vendiendo libros de crédito a domicilio. Fue tal su tenacidad que pudo licenciarse en Derecho por la Universidad Complutense en 1953. El gusano de los libros, sin embargo, le había picado y nunca más pudo librarse de él. *Quien huele una vez la tinta*, reza un dicho, *ya no la olvida jamás*, y después de graduarse comenzó su trayectoria profesional en diversas tareas editoriales y de comercialización de libros, hasta que en 1958 fundó la Editorial Santillana.

Con la Reforma Educativa del ministro Villar Palasí, concretada en la Ley General de Educación de 1970, Santillana fue la única editorial que tuvo listos cada uno de sus títulos de acuerdo a la nueva ley para el

curso escolar 1970-1971. A partir de entonces, el éxito no paró.

Durante varios años había viajado, portafolio en mano, por toda América Latina, hasta abrir una sucursal de su editorial en cada país. Llama la atención que confiara con tal firmeza en las virtudes de la enseñanza de la lengua. Hacía libros de todas las materias, pero fueron los de español los que le abrieron todas las puertas. Había una suerte de convicción en su gestión: si de publicar se trataba, la lengua era la base de un buen proyecto. “El español se habla en América más que en España”, solía decir, “y un día el polo central de la creación estará allá”. No se equivocó. Al poco tiempo surgió el *Boom*, y todos los autores que con él saltaron a la fama —Fuentes, Cortázar, Vargas Llosa,

García Márquez—, publicaron en otra de sus editoriales, Alfaguara.

En 1972, Polanco creó el grupo Timón, y un año después se incorporó al grupo fundador del diario *El País*, donde llegaría a ejercer el puesto de Consejero Delegado y Presidente. En 1976 se empieza a publicar el diario coincidiendo con el inicio de la transición política española. Con Franco muerto, sin Carro Blanco que continuara con los métodos de la dictadura, los españoles tenían que abocarse a la construcción de su país, y según Polanco, un periódico era el arma estratégica para lograrlo. Durante sus primeros años, *El País* fue el diario más importante de ideología socialdemócrata, y rápidamente compitió, en ventas e influencia, con *ABC*, periódico de talante conservador, líder indiscutible durante el periodo franquista. A pesar de que existían otros periódicos con una ideología más definida, como *Diario 16*, fue *El País* quien llamó la atención de los lectores en aquella España nueva.

Jesús era un hombre reservado, de mirada penetrante y voz ronca, que prefería mantenerse al margen del ruido público. No le gustaba hablar de sus métodos, ni de su trabajo, pero en una ocasión, al finalizar la década de los setenta, viajó a México para asistir al Congreso Internacional de Editores. Al finalizar una de las sesiones se le acercaron Carlos Payán y Héctor Aguilar Camín para pedirle consejo. *El País* había alcanzado un éxito sin precedentes, los tirajes se elevaban mes a mes, los mejores periodistas trabajaban, o querían trabajar ahí, y tanto Payán como Aguilar Camín pretendían abrir una empresa editorial que siguiera sus pasos. “Va a ser difícil hacer un periódico en México”, les dijo Jesús, “para hacerlo tendrían ustedes que construir el país que el PRI les ha negado”. Al poco tiempo, la catastrófica gestión política y económica de José López Portillo develaría lo que había querido decir: en manos de un gobierno que trataba a sus ciudadanos como niños, era imposible construir una nación de lectores, donde la prensa fuera piedra angular en la creación de los límites que todo gobierno democrático necesita. Lo dicho por Polanco tuvo una suerte de extensión cuando a Fernando Benítez le preguntaron por las consecuencias de haber salido de *Excelsior*: “De un periódico bueno”, dijo Benítez, “hicimos tres malos”. No

había país para gestar una prensa libre, y cuando el periódico de Scherer, Benítez, Leñero, Becerra Acosta se vino abajo por las maquinaciones de Echeverría, se abrió la puerta a la debacle que trajo su compadre, José López Portillo.

Jesús de Polanco empezó a construir a partir de entonces su imperio de comunicaciones. En 1984 se creó la Promotora de Informaciones Sociedad Anónima (PRISA), que es el principal socio de *El País*. En 1985 constituyó la Sociedad Española de Radiodifusión (SER), dentro del grupo Unión Radio, que presidió desde 1993, y que es actualmente la cadena líder en el mercado radiofónico español. Para comprender la influencia que sus empresas han alcanzado, se puede leer la crónica de la vida de un hombre común en cualquier ciudad española, que divulgó un informativo en tono de ataque, pero que a la postre resultó un piropo. “De camino al trabajo”, dice solemnemente la crónica, “el señor García compra *El País* en el kiosco, el diario más influyente, sin duda, y de paso, se lleva el diario *As* para saber cómo le va a su equipo de fútbol favorito. En el trabajo lee el rotativo económico *Cinco Días*. A la hora de comer, nuestro personaje se acerca a una tienda y aprovecha para llevar a su hija un libro de texto de la editorial Santillana, y la revista *Cinemanía*. Ya en casa ve los informativos de CNN+, y se entretiene con la película de Canal Plus, producida por Sogecine. Antes de irse a la cama, un poco de lectura con la última obra de Ar-

turo Pérez-Reverte, el mayor escritor de *best sellers*, de la editorial Alfaguara. Dulces sueños. Libros, música, televisión, periódicos, películas. Quizás el señor García no lo sepa, pero detrás de todo lo que ha visto, leído y oído está Jesús de Polanco, Presidente de Prisa, la mayor empresa de comunicación de este país”.

Durante mucho tiempo, la sola mención de su nombre provocaba convulsiones en José María Aznar, líder del Partido Popular Español, y Jefe de Gobierno en la pasada legislatura. Aznar trató de impedir el crecimiento de Polanco por todos los medios, e incluso obligó a un juez a prevaricar con tal de atacarlo. No sólo lo demandó sin razón, sino que intentó coartar su libertad con tal de destruirlo. Afortunadamente no lo logró y desde que Aznar dejó de ser Presidente del Gobierno, Polanco fue todavía más poderoso.

Un cáncer lo atacó hace dos años, aunque la enfermedad lo fue consumiendo día a día, a Polanco le servía para reírse del poder que le atribuían, no porque no lo tuviera, sino porque él sabía de sobra que se había basado en dos cosas que sus enemigos no valoraban: la confianza que tuvo en la lengua, y la convicción de que hacer un país moderno —como ahora es España— es obligación de todos los ciudadanos. Sí, seguramente, le iba bien el apodo de “Jesús del gran poder”, pues utilizó todas las armas que tuvo a su alcance para colocar a su país, a *El País*, en la cima de la libertad. ■



Jesús de Polanco, Felipe González y Enrique Ruiz García en las elecciones de 1977